



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 166

1º DE NOVIEMBRE DE 1974

EL ESTUDIO DEL HABLA CULTA DE BOGOTÁ

La investigación de esta norma lingüística bogotana forma parte del proyecto de estudio coordinado del habla culta urbana de las principales ciudades de lengua española. Es una interesante iniciativa que cuenta ya algunos años. La idea provino de los participantes españoles e hispanoamericanos al II Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), celebrado en el año de 1964. En las diferentes ciudades, se encomendó la investigación a instituciones de

carácter lingüístico y filológico ampliamente conocidas en el mundo de las letras hispánicas. En Madrid, por ejemplo, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas; en Méjico, al Colegio de Méjico; en Lima, al Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en Bogotá, al Instituto Caro y Cuervo.

Representantes de estas instituciones elaboraron, con anterioridad a la iniciación del proyecto, un cuestionario que deberá servir de guía



TRABAJO DE REGRABACIÓN Y TRANSCRIPCIÓN DE LAS ENCUESTAS



DIÁLOGO ENTRE ENCUESTADORA
E INFORMANTE



PRIMERA ETAPA DEL TRABAJO DE TRANS-
CRIPCIÓN DE UNA ENCUESTA



UNO DE NUESTROS COLABORADORES
DURANTE EL TRABAJO
DE TRANSCRIPCIÓN

común para el análisis e investigación de los materiales que se obtengan en cada ciudad. Dicho cuestionario contempla los diferentes aspectos de la lengua que abarcará este estudio, a saber: fonética y fonología, morfosintaxis, y léxico.

Es indudable que una investigación lingüística sobre el español culto, hablado actualmente en las principales capitales españolas e hispano-americanas, es de invaluable utilidad. Sus resultados reportarán, en un futuro cercano, grandes beneficios, lingüísticamente aplicables a la didáctica del español como primera y segunda lengua, a la preparación de textos, al trabajo lexicográfico o de elaboración de diccionarios, a la castellanización de las comunidades indígenas de América, y a la investigación lingüística propiamente dicha.

El Instituto Caro y Cuervo inició formalmente su participación en este proyecto en el año de 1972. Para tal propósito se integró un grupo de trabajo que desde entonces ha dedicado su esfuerzo y entusiasmo a reunir los materiales necesarios para este estudio.

Podría pensarse que el examen de la expresión lingüística culta de una gran ciudad es labor sencilla, de simple observación y análisis. No obstante, la experiencia nos ha demostrado lo difícil e intrincado de esta tarea. Seguramente en Bogotá hay un buen número de personas cultas que reúnen las condiciones necesarias de un informante idóneo. Sin embargo, localizarlas y sobre todo conseguir su aceptación de colaborar en esta empresa, ha sido una ardua labor. La gran mayoría de los informantes son personas cuyos compromisos y actividades profesionales o de otra índole, difícilmente les permiten dedicar una o dos horas de su tiempo a nuestros encuestadores. Con todo, hemos tenido hasta ahora la fortuna de contar con la buena voluntad de muchas personas cultas, y con la decidida colaboración de figuras ilustres de la sociedad bogotana.

El proyecto contempla varios tipos de encuesta: diálogo entre el encuestador y el informante; diálogo libre entre dos informantes; grabaciones secretas de habla espontánea; y grabaciones de lengua culta formal (discurso, clase, conferencia, sermón). En los dos primeros tipos de encuesta, el investigador ha de motivar a sus informantes, buscando, mediante preguntas y sugerencias oportunas, que las mues-

tras de habla registradas sean claras y tengan la suficiente naturalidad.

Se ha previsto también cierto número de encuestas para análisis fonético y fonológico. Estas se harán en cabina acústicamente aislada, en magnetófonos especiales, y las muestras provendrán de lecturas y de conversaciones seleccionadas. El Instituto Caro y Cuervo cuenta con el equipo necesario y las instalaciones adecuadas para este delicado trabajo.

Hemos establecido igualmente una clasificación de nuestros informantes en tres generaciones, así: primera, de 25 a 35 años; segunda, de 35 a 55; tercera, de 55 en adelante. Las encuestas se llevan a cabo generalmente en el lugar de trabajo del informante o en su residencia. En este aspecto, tratamos ante todo de buscar su comodidad. Esta clasificación contempla asimismo una selección de los informantes de acuerdo con su profesión, sus actividades y sus intereses.

Disponemos de un equipo de grabadoras portátiles en las que consignamos en cinta magnética cerrada el habla de nuestro informante. Escuchamos luego repetidas veces la entrevista, y la escribimos cuidadosamente, sin omitir ni alterar en lo más mínimo sus palabras. Es ésta la parte más penosa y delicada de nuestro trabajo, pero, sin duda alguna, la más interesante. En esta etapa podemos apreciar con absoluta fidelidad y precisión la asombrosa plasticidad de la lengua, sus infinitas posibilidades de adaptación a la prodigiosa agilidad del pensamiento y la imaginación, al estado anímico del hablante, a las circunstancias que lo rodean. Por otra parte, hemos podido observar cómo las experiencias personales, la edad, la profesión, la visión personal del mundo y del acontecer cotidiano, el carácter mismo del informante, son factores determinantes de su manera de servirse del idioma. Vemos, además, con fruición lingüística, cómo la realidad viva de la lengua, el verdadero uso que de ella hacen las personas en su afán comunicativo, se aleja ostensiblemente de los esquemas preestablecidos y de las normas fonéticas, entonativas, sintácticas y aun léxicas.

Podemos afirmar con gran satisfacción que los resultados obtenidos hasta el momento son realmente prometedores. Hemos conseguido reunir ya la tercera parte del corpus requerido. Dicho corpus, o material que servirá de base



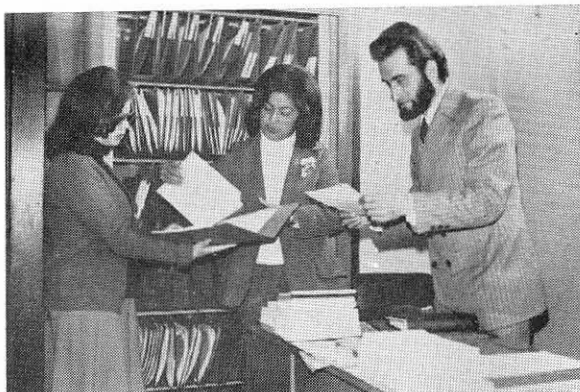
TRABAJO DE CORRECCIÓN
DEL MATERIAL TRANSCRITO



TRABAJO DE ENCABEZAMIENTO
EN LA ETAPA DE REGRABACIÓN
DE UNA ENCUESTA



EL ARCHIVO DE CINTAS GRABADAS



MOVIMIENTO DEL ARCHIVO ESCRITO

para el análisis de los diferentes aspectos del español culto bogotano, constará de 400 horas de grabación, que significan un mínimo de ochocientos informantes. Se han logrado encuestas muy nítidas, si se tienen en cuenta las condiciones en que generalmente se llevan a cabo.

Contamos con un apreciable número de informantes óptimos, de tal manera que podremos, más adelante, disponer de un corpus homogéneo y confiable desde el punto de vista del análisis lingüístico.

Los materiales que poseemos en la actualidad no nos permiten todavía hablar con la precisión debida sobre la lengua culta bogotana. Desde luego, sería posible determinar ciertas características y tendencias que probablemente, al finalizar el análisis de todo el corpus, se establezcan como constantes del habla de los bogotanos, pero que no podemos aún garantizar como definitivas. Por ejemplo: el empleo muy abundante de los superlativos, v. g.: *interesantísimo*, *curiosísimo*, *tipísimo*, *chusquísimo*; el uso, también muy frecuente, de adverbios en *-mente*, con la pérdida de la *-m* del sufijo, v. gr.: *extraordinaria'ente*, *verdadera'ente*; la pérdida de la dental en las terminaciones *-ado*, *-ido*, *-tad*, *-dad*, v. g.: *pensao*, *estudioa*, *partío*, *amistá*, *sinceridá*; la ya proverbial asibilación de la vibrante inicial o final o en el grupo *-tr-*, v. gr.: *tren* [tʁen], que muchas veces llega a la palatalización total [tʃen], *rápido* [ʁápido], *bailar* [bai'laʃ]. Consideramos tentativamente que este último fenómeno se presenta mucho más acentuado en la generación mayor que en los jóvenes, inversamente a lo que ocurre con el yeísmo. Estas observaciones, cabe

repetirlo, no deben considerarse aún como norma lingüística.

Presentamos a continuación dos pasajes muy breves, tomados al azar de nuestro archivo, con el fin de ofrecer una pequeña muestra de las diferencias sintácticas, léxicas, y de estilo, entre un informante de la primera generación y uno de la tercera, respectivamente.

1— Ah, no, Juan es... es... es... un tipo muy especial, eh ... sí es un tipo muy simpático, querido es, eh ... activísimo, tremendamente activo. Es muy parecido a tía Maruja en el modo de ser, muy, pero muy parecido. Le ha ido divinamente con esa firma que ha organizao muy bien. Es el alma de esa firma y... y han hecho las... mh... si no las obras más importantes en arquitectura ... no, yo diría que sí, porque el edificio de Seguros Tequendama, que es el más alto, por ejemplo, que hay ahorita y lo más elaborao, fue hecho por ellos ¿no?. Y ahorita mismo el otro proyecto de edificio grande que es el que está promoviendo Julio, o que ya promovió y está 'e gerente d'esa sociedad, no me acuerdo cómo es que se llama, lo van a hacer ellos también ahí en la veinticinco con séptima, no sé si te has fijao ...

2— De modo que esa era la tertulia intelectual que Nariño había establecido, es decir, era la revolución. Cuando tuve la oportunidad de pasar cinco años en España, al servicio consular del país primero una breve temporada, y el resto por cuenta propia, quise realizar tres investigaciones básicas que implican los tres motivos fundamentales de mi vida de historiador: primero, encontrar el verdadero proceso de Nariño, víctima este... víctima de calumnias inauditas...

Los investigadores designados por el Instituto Caro y Cuervo para realizar este estudio se proponen reunir un corpus que se ajuste a las condiciones de sincronía lingüística necesarias en este tipo de trabajo, de tal manera que los materiales que se obtengan reflejen fielmente el estado de la lengua culta bogotana en este momento de su historia. Un corpus que ofrezca toda la matización posible de la pronunciación y de la melodía, las modalidades y recursos léxicos, la concordancia, el orden gramatical y el estilo que caracteriza a las distintas generaciones.

KATIA SALAMANCA DE ABREU.

ESTILOS Y GENERACIONES EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

Con el título *Estilos y generaciones en la Literatura Hispanoamericana*, estudio histórico-sociológico, el Profesor Germán Posada, de la Universidad de Florida, dictó una serie de conferencias a los alumnos del Seminario Andrés Bello durante el mes de agosto.

Las conferencias tenían por objeto fundamentar un método "histórico-sociológico" con base en los conceptos de generación, estilo y cultura, algunos de ellos ya explorados por autores europeos del siglo pasado y de principios de éste, con el fin de poder realizar una periodización de la historia literaria hispanoamericana.

Con este criterio, el profesor Posada propuso el siguiente programa: 1. La vida histórica y las visiones del mundo. 2. Las categorías históricas. 3. Las generaciones. 4. Los estilos históricos. 5. Las culturas. 6. Estilos y generaciones en la literatura española. 7. Estilos y generaciones en la literatura hispanoamericana. 8. Antecedentes de la literatura hispanoamericana; *el estilo renacentista* (1440-1560) y sus 6 generaciones en el Nuevo Mundo. 9. El llamado *estilo barroco americano* (1560-1680) y sus 8 generaciones. 10. El llamado *estilo ilustrado americano* (1680-1800) y sus 8 generaciones. 11. El llamado *estilo romántico americano* (1800-1920) y sus 8 generaciones. 12. El llamado *estilo apolíneo americano* (1920-1974...) y sus 4 generaciones hasta la actualidad. 13. El futuro inmediato. 14. Hacia una teoría de la historia y la literatura de América.

Los tres primeros puntos fueron estudiados a la luz de los textos *El método histórico de las generaciones* de Julián Marías y *En torno a Galileo* de José Ortega y Gasset, aunque el profesor Posada en muchas ocasiones los rebasó con críticas y reflexiones particulares provenientes de sus apreciaciones personales. Así, por ejemplo, para él la vida humana no termina, como sucede en Ortega y Gasset, a los 60 años, sino a los 75, como promedio general. Esto se puede deducir de la realidad misma y de "coincidencias" matemáticas que él encuentra como indudablemente relevantes. La vida humana tiene un desarrollo matemático decimal y esto se observa con claridad si establecemos la equivalencia decimal del ciclo lunar cuya duración sería de 0.075 para una luna, lo cual corresponde al ciclo sexual de la mujer. Así, 10 lunas, o sea, 0.75, co-

rresponden al ciclo de gestación; 100 lunas, o sea, 7.5, corresponden a la edad de la razón; y, 1000 lunas, o sea, 75, corresponden al promedio general de duración de la vida humana.

Pero hay algo, además, que caracteriza a las generaciones, que es peculiar también del estilo y de la cultura, y es que son alternadamente barrocas o clásicas. Establecido esto en una circunferencia o *mandala* con 8 divisiones equivalentes, en sus polos de 30 años encontraríamos períodos de transición y entre ellos períodos de apogeo, también de 30 años. Estas ocho generaciones, que cubren 120 años, configuran lo que el profesor Posada llama un estilo. Estilos que, en términos generales, son, como queda dicho, barrocos o clásicos, y que reunidos en número de 8, configuran una cultura, es decir, un período de 960 años, también clasificable como barroca o clásica.

La historia comenzaría en el año 1800 a. de C. para concluir su primer hemicycle de 960 años en el 840 antes de Cristo (cultura barroca), y luego proseguir en su segundo hemicycle (clásico) hasta el año 120 después de Cristo. Así, en 1080 concluiría un nuevo período barroco para reingresar a una cultura clásica, dentro de la cual nos encontraríamos. A su vez, en esa cultura clásica nos hallaríamos dentro de un estilo, igualmente, clásico, el que iría de 1920 a 2.040, y en estos momentos asistiríamos al apogeo de una generación barroca.

Lo barroco y lo clásico, los dos polos alrededor de los cuales giraría la historia del hombre, dice el profesor Posada, se caracterizan por las asociaciones que a través de la historia ha hecho el hombre. Así, lo barroco se confunde con la noción de mujer, de sentimiento, de arte, de amor, mientras que lo clásico se asocia con la noción de hombre, de razón, de ciencia, de muerte.

De esta manera, aunando las ideas de *visión del mundo* y demás conceptos expuestos por Ortega y Gasset y Julián Marías y las investigaciones propias del profesor Posada, se llega a la *sectorización* de la Literatura Hispanoamericana. Sobre esta *sectorización*, el Dr. Germán Posada prepara en la actualidad una obra próxima a publicarse.

ISAÍAS PEÑA GUTIÉRREZ.

Seminario Andrés Bello.

JUAN CRISTOBAL MARTINEZ

Juan Cristóbal Martínez nació en San Juan de Girón, departamento de Santander, en 1896, lugar donde transcurrió parte de su infancia y aprendió las primeras letras en la *Cartilla* de Baquero y en la *Citología* de Mariano Ospina Rodríguez. Cursó el bachillerato en el colegio de San Pedro Claver de Bucaramanga y luego adelantó estudios de jurisprudencia en la Universidad Nacional, donde se graduó de abogado en 1919.

Desempeñó varios cargos en la Rama Jurisdiccional. Fue, además, diputado a la Asamblea de Santander, representante a la Cámara y senador de la República. Sin embargo, su principal actividad intelectual la dedicó al periodismo y a la literatura. Trabajó como redactor en *El Diario Nacional* y en *El Espectador* de Bogotá, y por más de treinta años dirigió, en asocio de Manuel Serrano Blanco, *El Deber* de Bucaramanga en cuyas páginas hizo famosa su habitual columna *Carnet de Juancé*.

En la crónica cotidiana *Juancé*, como se le conoció en el mundo de las letras, tuvo su mejor medio de expresión literaria, caracterizada por la gracia y el donaire del estilo. Su ilustre coterráneo Emilio Pradilla ha dicho con acierto: "Como se ha afirmado de Balzac, *Juancé* no tiene, ni acaso ha pensado nunca en tener un estilo, y éste es precisamente el mayor e inimitable encanto de nuestro escritor".

Juan Cristóbal Martínez publicó las novelas *El último pecado* y *Margarita Ramírez tuvo un hijo* y los libros de crónicas titulados: *Risas y muecas*, *Rodó al vuelo*, *Quince minutos de intermedio* y *Confesiones literarias*. De este último hemos tomado los apuntes autobiográficos que se reproducen en el presente boletín.

Bajo el título de *Carnet de Juancé* (Bucaramanga, 1969) Roberto Harker Valdivieso seleccionó y publicó las mejores páginas del célebre cronista santandereano. En el *Prefacio* de este libro, aparecido con motivo del décimo aniversario de la muerte de *Juancé*, Harker Valdivieso escribe lo siguiente:

« Juan Cristóbal Martínez recibió con hidalguía propia de su estirpe la carga de una vida agitada, plena de emociones y de pesares políticos. Pero al final de su jornada tuvo la placidez reservada a los espíritus selectos. Un príncipe del humorismo criollo tenía que cerrar suavemente sus párpados. Así, impregnado en su tinta de imprenta y con una sonrisa burlona frente a la tragedia, se despidió del mundo sin un gesto de dolor o de amargura. Vivió para servir a su Patria y para deleitar a sus lectores con el timbre inconfundible de su ingenio. Esa fue su misión. Y a ella se consagró de corazón ».

Este buen escritor y consagrado periodista falleció en Bucaramanga el 18 de julio de 1959.

CONFESIONES AUTOBIOGRAFICAS

CUESTIÓN DE FAMILIA

Yo he atribuído siempre mi afición a la crónica, con algo de buen humor y algo de emoción, al marco familiar en que se desarrolló mi niñez.

Si durante aquellos años felices hubiera tenido yo un idilio intenso y dulce como el de Efraín, que hubiera saturado de melancólica belleza toda la vida, podría haber escrito una novela apasionada y de gran interés regional. Porque el material escénico de que disponía no era ni es inferior al que inspiró a Jorge Isaacs para su poema inmortal.

El Río de Oro que abraza amorosamente a San Juan de Girón, convirtiéndolo en una península de ensueños, no es menos rumoroso y grato que el del Cauca.

Mi casa solariega, alzándose empinada sobre la quebrada de Las Nieves, para asomarse de frente a la gran plaza que en los días de mi infancia estaba circundada de ceibas umbrías, también tenía de patio un enorme bosque de cayenos, naranjos, icacos, mameyes, granados y limoneros, a cuya sombra se podía meditar en las cosas del amor y de la vida, como lo hiciera en su niñez atormentada Juan Jacobo Rousseau en su jardín propicio de Ginebra.

Yo también saturé de encantos eternos mi niñez caminando a lo largo de los verdes potreros de grama donde corría el agua plácida, donde el ganado pastaba mansamente y donde el boyero me enseñó a cantar.

Las pescas mañaneras en el río, los paseos animados a Cara de Perro, las excursiones a los montes vecinos para traer las palmas del Do-

mingo de Ramos y la romería al Alto de Monguí para poner allí la cruz de mayo, hubieran suministrado al relato escenas encantadoras.

Mi abuelo, que llevaba una vida patriarcal, sencilla y monótona, consagrada enteramente a su estancia de cacao, tenía una charla amena, y como había vivido a lo largo del siglo, solía hablar de cuantos sucesos históricos le interesaran a uno. Cuando oía sus pláticas yo pensaba que si se hubiera dedicado a las letras habría llegado a ser el gran escritor de la familia.

Nos sentábamos hacia el ángelus a la puerta del zaguán y el más fútil detalle daba tema propicio a la tertulia.

De pronto pasaba una vieja que regresaba de comprar el pan de la cena y mi abuelo observaba: — Esa es hija de la mulata Rufina. De ahí pasaba a contarnos quién era la mulata Rufina, que había sido esclava de sus tías maternas, y de allí, como un expositor docto y fácil, comenzaba a hablarme de las costumbres de la época, de cómo vivían sus tías, de cuánto valía un esclavo y de cuáles eran sus servicios, hasta hablarnos de las arepitas de sagú, aquellas arepitas de sagú que tuvieron fama en la comarca cuando nadie quería tomarse un chocolate sin ponerle arepitas de donde las Ordóñez.

Todo el siglo parecía renovarse vivazmente ante nuestra imaginación con aquellos relatos cordiales, hasta que al dar las nueve remataba la charla reconstruyendo la escena patética del 48, cuando el general José Hilario López ordenó, decía él, la libertad de los esclavos y acabó con las alcabalas del tabaco.

Entonces se levantaba, arrastraba hacia la sala el asiento de vaqueta y decía con cierta ingenuidad graciosa:

— Ala, si volvieran a lanzar a López para la presidencia, yo votaba por López...

—¿Qué López?— preguntaba yo arrastrando también mi asiento.

—Pues José Hilario López— me aclaraba enfáticamente. ¡Qué López podía ser...!

Y cerrando la ventana para acostarse, cantaba con cierto fervor y como para que yo lo oyera:

Anoche un borracho andaba
cayéndose y dando topes.
Mas, tan borracho no estaba,
cuando al pararse gritaba:
—¡Viva José Hilario López!



JUAN CRISTÓBAL MARTÍNEZ

LOS PRIMEROS VERSOS

Mi inclinación a los versos se la debo indiscutiblemente a mi padre. Jamás hizo una estrofa, pero era un buen recitador, que tenía en la memoria una gran antología hispanoamericana.

Los poetas románticos, sobre todo, eran de su mayor agrado y los recitaba con placer y con emoción indecibles cuando estaba de buen humor. Mi padre tenía la costumbre de levantarse muy temprano, especialmente cuando estaba en el campo. A veces desde las tres de la mañana saltaba de la cama, abría la puerta, miraba al cielo estrellado con cierta elación mística y seguía hasta la cocina para pedir su taza de café. Luégo volvía al aposento y se acostaba en la

hamaca a fumar y a tararear la música de alguna zarzuela, que generalmente era la del "Coro de los doctores" o la de los segadores del "Rey que rabió".

De pronto pasaba a recitar con cierta entonación peculiar:

Ya del oriente en el confín profundo
la luna aparta el nebuloso velo
y leve sienta en el dormido mundo
su casto pie con virginal recelo.

Un lucero no más lleva por guía,
por himno funeral silencio santo,
por solo rumbo la región vacía
y la insondable soledad por manto.

Callaba un momento y levantando la cabeza para cerciorarse de que yo le estaba oyendo, me decía: —¡Qué gran poeta es Diego Fallon! Ya no se hacen versos como los de Diego Fallon. Y seguía recitando las dulces y amorosas estrofas hasta que volvía a interrumpir la recitación para observarme con cierta ingenuidad:

—¿Usted no sabe que yo conocí a Diego Fallon?

Y luégo comenzaba a darme detalles íntimos y encantadores sobre Diego Fallon y su círculo literario y con amenidad maravillosa me llevaba de la mano por aquella Santa Fe de Bogotá durante aquellos años luminosos del 75 al 95, que fueron los veinte años felices en los que la capital colombiana se puso a la cabeza de los demás centros intelectuales de América.

Convivían entonces y laboraban para la prensa y para el libro, ingenios tan exquisitos como José Joaquín Ortiz, Jorge Isaacs, Eugenio Díaz, José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, Venancio Ortiz, Roberto Mac Douall, Ricardo Carrasquilla, José Asunción Silva, Carlos Martínez Silva, Salvador Camacho Roldán, Miguel Antonio Caro, Medardo Rivas, José Antonio Soffia, Rafael Pombo, Rafael Núñez, es decir, una plana mayor como la tuviera apenas París por aquel mismo tiempo con los cenáculos que presidían Víctor Hugo, Edmundo Goncourt, Alfonso de Lamartine, el Vizconde Chateaubriand, Alfonso Daudet, Paul Verlaine, Charles Baudelaire, Alejandro Dumas y Emilio Zola.

Otro día, estando de buen humor también y al regresar de recorrer sus cafetales con la confianza agraria en el alma, pedía su irreme-

diable tacita de café y entre sorbo y sorbo comenzaba a recitar en voz muy baja:

Buscando en dónde comenzar la roza,
de un bosque primitivo en la espesura,
veinte peones y un patrón por jefe
van recorriendo en silenciosa turba.

Vestidos todos de calzón de manta
y de camisa de coleta cruda,
aquél a la rodilla, ésta a los codos,
muestran sus formas de titán desnudas.

Otro día, por ejemplo, íbamos de a caballo a recorrer sus labrantíos fértiles, tiraba de pronto la colilla del cigarro y dejando a la mula coger el paso más lento iba recitando:

No hay sombras para ti, como el cocuyo,
el genio tuyo ostenta su fanal
y huyendo de la luz, la luz llevando,
sigue alumbrando
las mismas sombras que buscando va.

Y luégo, volviéndose a mirarme, decía con cierta entonación fervorosa:

—Esos sí eran versos.

Y como yo callara me preguntaba como afanado:

—¿Cómo, usted no conoce esa composición? Es el *Por qué no canto*, de Gregorio Gutiérrez González. Y cariñosamente, como quien enseña al que no sabe, me iba informando de su origen: Domingo Díaz Granados, inspirado vate antioqueño, le había preguntado en verso a su amigo Gregorio Gutiérrez González, por qué no había vuelto a hacer versos y éste le había respondido en su composición titulada *Por qué no canto*, y al mismo tiempo que le explicaba los motivos íntimos de orden sentimental que lo hacían callar, le ponía de presente que el que debía seguir escribiendo versos era él y por eso le decía en fácil estrofa:

Tú sí debes cantar. Tú con tu acento
al sentimiento más nobleza das.
Tus versos pueden, fáciles y tiernos,
hacer eternos
tu nombre y tu laúd. Debes cantar.

Todas estas recitaciones solía amenizarlas mi padre con un anecdótico encantador, con el que reconstruía sus épocas de estudiante en la Bogotá hospitalaria que congregaba todos esos ingenios. Hace poco leí unas crónicas inimitables sobre la capital colombiana del último

tercio del siglo pasado, escritas por Miguel Cané, y me quedé sorprendido al encontrarme allí con muchísimos detalles que ya conocía por las remembranzas de mi padre.

El afortunado ingenio de Roberto Suárez ya lo admiraba en sus intimidades y ya me había acercado a la confianza de Gregorio Gutiérrez González y Vicente Gutiérrez de Piñeres hasta oírles el chispeante diálogo, cuando éste encontró al autor del canto al cultivo del maíz que se había tomado algunos tragos y le habían hecho más daño que de costumbre:

¿Qué haces por aquí, Gregorio,
en forma tan imprudente?
— Déjame, por Dios, Vicente,
que estoy pasando actualmente
las penas del purgatorio.

En una página maravillosa pero injusta que leí hace algunos años, hacía Armando Solano una crítica severa contra los poetas románticos de España y América y se extrañaba de que hubieran tenido tanta fama versificadores como Gaspar Núñez de Arce.

José Ortega y Gasset había dicho ya que le resultaba increíble que hubiera un tiempo en que las gentes llamaran poesía a esto:

Era a principios del ardiente julio
Harto de Marco Tulio...
Ovidio, Anquises, Plauto y Menea,
rompiendo su enojosa disciplina
la turba estudiantina
regresaba con júbilo a su aldea.

Yo no he compartido jamás esos conceptos porque cogí cariño a la poesía romántica, oyéndola en horas de paz hogareña caer sabrosa y plácida de labios de mi padre. Y tanta impresión gratísima dejaron en mi mente estos ratos de euforia literaria, que muchas veces, ya muerto mi padre, me he vuelto a recostar en aquel mismo sitio a meditar sombríamente y a recordar sus afectuosas charlas, y cuando más ensimismado estoy en aquel goce doloroso, me parece que oigo como en sus tiempos la misma voz fuerte y amable que como ayer vuelve a recitar:

Ya del oriente en el confín profundo
la luna aparta el nebuloso velo
y leve sienta en el dormido mundo
su casto pie con virginal recelo...

Yo no he creído jamás en la sinceridad de quienes hablan de sus tiempos de escuela y de colegio como de los más bellos de su vida, y dando un bostezo espiritual declaran que con placer volvieran a ellos.

Yo no tengo de mis días escolares sino malos recuerdos. Todavía me parece estar soportando las impertinencias de los dos compañeros que tuve en la primera escuela privada a que concurrí y que regentaba una vieja de mal carácter, regañona e ignorante, que sostenía muy campechanamente que la letra con sangre entra o dentro, como me parece que decía ella.

Los días y las mañanas los pasaba sentado en una banca dura en el rincón de una salita oscura, oyendo a la anciana enseñarme a deletrear estúpidamente con un cancanéo ininteligible: peleleplán, peleleplín, peleleplón... Yo no he llegado a comprender todavía qué significaba aquello. Después entré a una escuela pública de niñas en la que la maestra se había comprometido a darme lecciones aparte y así, mientras las niñas matriculadas oficialmente gritaban, reían y jugaban en patios y salones, yo tenía que permanecer como escondido en un aposento a donde la maestra entraba de vez en cuando a darme alguna breve lección como por piedad.

Los días en que había visita del Párroco o del Inspector escolar eran las grandes tragedias para esconderme. La maestra y su hermana y una tía de ellas y alguna vecina que había avisado con tiempo el terrible suceso, me llevaban precipitadamente al solar y allí me metían entre un horno de asar pan hasta que pasaba la visita.

Una vez me picó un alacrán y cuando el personal estaba formado en el patio soportando la visita del Inspector llegado de Bucaramanga, pues esto era en Girón, yo salí llorando y gritando e irrumpí en pleno patio dando alaridos. Entonces se le notificó a mis institutoras que tenían que suspender esa enseñanza clandestina y entré a la escuela pública.

La patanería de aquellos muchachotes labriegos no tenía límites y la rapiña era sistema regular de vida. Como mi padre tenía fama de rico, era mirado como una hazaña digna de premio y admiración robarme el libro, el saco, el sombrero, el pañuelo y la merienda.

El único recuerdo agradable que tengo de entonces fue el de la siembra del árbol en el amplio solar de la escuela.

Se nos ordenó a cada muchacho sembrar un árbol y yo sembré un mango. Todos los días antes de entrar a clase iba a verlo, lo regaba, lo miraba complacidamente y sentía un fervor agrario por aquel árbol que era como la primera hechura de mi voluntad y de mi esfuerzo.

Quizá a ese simplísimo detalle debo la atracción profunda que siento por la vida campesina y las costumbres campesinas.

Varios años después, yendo un día a Girón, quise entrar al antiguo solar de la escuela a ver qué había sido de mi mango y con fruición hondísima lo vi alto, verde, pródigo en frutos y amiga sombra. Entonces comprendí por qué se había afirmado que para ser hombre completo era necesario sembrar un árbol, escribir un libro y tener un hijo.

CÓMO CONOCÍ A OLAYA HERRERA

Una mañana, como a las once, llegó el doctor Nemesio Camacho a la amplia sala de la redacción de *El Diario Nacional*.

Yo escribía algo sobre una exposición de pintura, si no recuerdo mal, y el doctor Enrique Olaya Herrera, como de costumbre, escribía su editorial al amparo de su alto escritorio americano y encorvado sobre la tablita volante que soportaba las cuartillas.

Después de los saludos y las frases banales, el ilustre visitante preguntó:

—¿Ustedes no han leído los *Glosarios Sencillos* de Armando Solano?

—Hoy, precisamente —repuso el doctor Olaya Herrera—, leí uno sobre las lluvias en Bogotá. Muy bonito.

Al doctor Nemesio Camacho no le satisfizo la ponderación y poniéndose en pie se acercó más hacia el escritorio del futuro presidente de Colombia y le dijo, levantando los brazos:

—Es algo extraordinario... Eso es bello. Yo los leo dos y tres veces.

Yo me puse en pie y me acerqué diciendo:

—Es cierto: gustan mucho.

Al poco rato el doctor Olaya Herrera me autorizaba para que fuera a buscar al doctor

Armando Solano, que era el autor de tales glosarios, y le preguntara si quería darlos en venta para el periódico. Armando Solano dirigía *La Patria*, uno de los diarios mejor escritos de cuantos han aparecido en la capital y se editaba en su imprenta propia, una imprenta anticuada metida en una casona incómoda que estaba ubicada en un rinconcito de la carrera sexta, por donde entonces se pasaba para salir al parque Santander.

Subí unas escaleras maltrechas y me vi de pronto en el cuarto de la dirección. Ese hombre menudo, de rostro achatado pero sonriente y simpático, que escribía con un lápiz insignificante que agarraba febrilmente con los dedos cortos y gruesos, era nada menos que el doctor Armando Solano.

Firmaba sus crónicas con el seudónimo de Maitre Renard, y era el que menos importancia atribuía a su media columna que cotidianamente resaltaba en tipo gótico sobre la primera página de su diario. Me invitó a conocerle la imprenta y la casa. En el corredor por donde se transitaba de la administración a la dirección y de la dirección al salón de cajas, nos reostamos contra la baranda y desde allí veíamos correr abajo el caduco río San Francisco.

Eran los tiempos sencillos de la última Bogotá santafereña y todavía la arquitectura no había borrado del paisaje aquella cañada sugestiva y típica, por donde el riachuelo corría tranquilamente, sin importarle un higo la ciudad, y que aún no se debatía en graves problemas sociales y económicos y por cuyas orillas pacíficas aún se asomaban los cubiletes verdes del general Isaías Luján o Ladrón de Guevara, el paraguas raído de Dávila Flórez, el bastón iracundo de Felipe Santiago Escobar y, en las mañanas grises, como una estatua de bronce disimulaba sus somnolencias el jovial espíritu de Clímaco Soto Borda.

Al doctor José Vicente Concha lo conocí trabajando en un ambiente muy parecido a ese en que conocí a Armando Solano. Dirigía *El País*, y yo llevaba una carta de presentación, firmada por el general Alejandro Peña Solano.

Iba a iniciar mis estudios, y la candidatura del ilustre republicano me entusiasmaba. Un policía a quien le pregunté dónde quedaba *El País*, se volvió rápidamente, dando media vuelta, y señalándome un agujero estrecho por donde se baja a un sótano oscuro, me dijo:

—Ahí queda *El País*.

Era en pleno atrio de San Francisco, en lo que hoy son bajos del Hotel Granada.

Bajé la escalinata angosta, me encontré en una especie de corredor oscuro y un muchacho que salía de una pieza con unas tiras en la mano me indicó que ahí quedaba la oficina del doctor Concha.

Toqué tímidamente y una voz fuerte y bien timbrada me respondió rápidamente.

— Entre, éntre.

La escena fue desconcertante. Una mesa larga con unas sillas en derredor y unos bultos de papel. Un estante con libros y unos cajones, como con libros también, y, mirando todo esto, la figura humana y bella de un hombre de rostro sonrosado, cabeza escultórica cubierta por una larga y bien peinada melena, bajo la cual figuraban unos ojos ensoñadores. Era el doctor José Vicente Concha.

No se quitaba el saco para trabajar. No se ponía gorrito ni apelaba a ninguno de esos recursos inventados por el hombre para descansar en la intimidad.

Siempre estaba en disposición de inaugurar un senado o de presidir una asamblea constituyente.

La imprenta donde se hacía *El País* era una imprenta vieja, con una máquina antigua que producía un ruido infernal al funcionar.

Cuando leyó mi carta de presentación, el doctor Concha, muy galantemente, se puso en pie, se me acercó y me preguntó cómo estaba su amigo el general Alejandro Peña Solano.

Luégo me llevó a pasear la oscura casona donde editaba su diario y que estaba alumbrada con luz eléctrica.

Cuando me despedí, llegaba un hombre de cuerpo encorvado, con un paraguas colgándole del brazo derecho y una cara gordiflona dominada por una nariz hongosa: el doctor Abadía Méndez.

La Unidad también se editaba en un case-rón antiquísimo, situado en las orillas del mismo río San Francisco, cien pasos más abajo de *El País*, en seguida de lo que se llamó en un tiempo el edificio de los telégrafos.

Las piezas de la dirección y redacción, el salón de cajas y el corredor donde funcionaba la máquina quedaban hacia el primer patio, pero luégo venía el saloncito donde estaba el billar que ya se comunicaba por una puerta amplísima con un corredor largo y tambaleante, situado precisamente sobre la orilla del río. Re-

cuerdo que abajo, guareciéndose del sol y de la lluvia por el techo de este corredor, había instalado un hombrecito su zapatería. Era un muchacho paupérrimo que ponía medias suelas y cosía rotos insignificantes.

Allí fui a presentarme al doctor Laureano Gómez, al día siguiente de mi llegada a Bogotá.

Joven y arrogante, bien plantado, con una juventud radiante y feliz, el jefe conservador daba una impresión grata pero no infundía confianza y, por el contrario, a mí me pareció que había hecho todo lo posible por que no volviera a verle.

Era un defecto de sus primeros días y una consecuencia de sus arduas luchas apasionantes que aún le robaba todo el ánimo.

Después intimé con Laureano Gómez y he sido uno de los que más han saboreado su agradable compañía de hombre asombrosamente múltiple, con quien pueden alternar y hablarle de sus inclinaciones, con la misma seguridad de ser entendidos y correspondidos, un teólogo, un agricultor, un abogado, un médico, un ingeniero, un literato, un músico, un pintor... No hay ramo de la inteligencia humana por donde el genio inquieto de Laureano Gómez no haya pasado ansioso y fácil.

JUAN CRISTÓBAL MARTÍNEZ.

LA ACADEMIA COLOMBIANA

presenta las más sinceras felicitaciones a su Secretario Perpetuo el Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, con motivo de la ratificación que el Gobierno Nacional le ha hecho como Director del Instituto Caro y Cuervo.

Al manifestarle su complacencia, la Academia hace votos por que la labor realizada por el Doctor Rivas Sacconi en dicho Instituto se prolongue en el futuro bajo su brillante y fecunda dirección.

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA
Director.

HORACIO BEJARANO DÍAZ
Secretario Auxiliar.

23 de septiembre de 1974.

ENCUESTA EN CHIGORODO

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA



CHIGORODÓ. — La iglesia.

Entre el 8 y el 12 de agosto de 1974 viajé a la población de Chigorodó, Departamento de Antioquia, con el fin de efectuar una encuesta que habrá de servir para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.

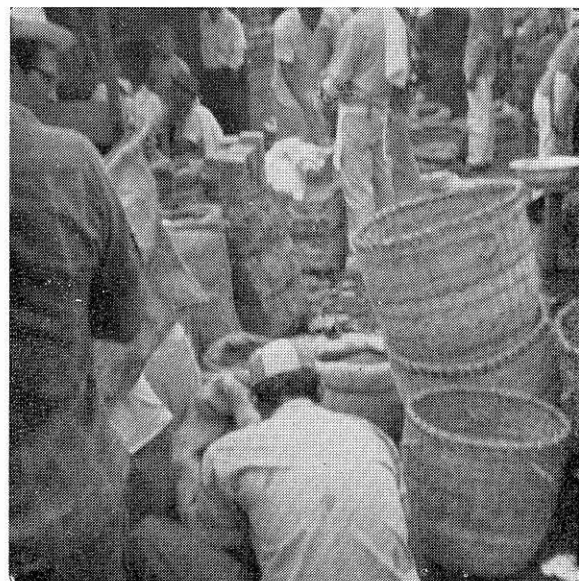
CHIGORODÓ

Municipio situado al occidente colombiano, fundado en 1878 por Cristóbal (Bossez) Bossa, Celestino Díaz, Manuel Correa y José Santos, oriundos del Departamento de Córdoba. Tiene una temperatura media de 28^oc; todo el territorio del municipio es una planicie con extensión de 1.063 kilómetros cuadrados, de los cuales 1.052 son área rural.

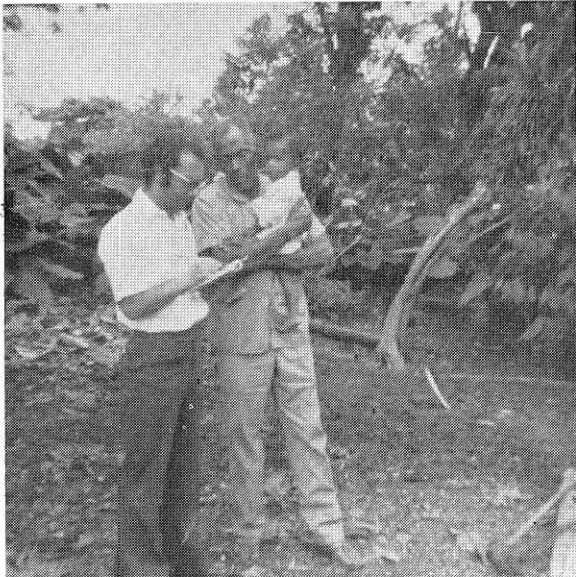
Los cultivos predominantes en la región son el banano, el plátano, el maíz, la yuca y el arroz. Igualmente la ganadería hace parte de la ocupación habitual de las gentes que allí moran. De otra parte, Chigorodó tiene riquezas inexploradas aún, como lo son las minas de oro y platino ubicadas en la vereda de Juradó.



CHIGORODÓ. — Casa suburbana a 100 metros de la plaza.



CHIGORODÓ. — Vista parcial del mercado público dominical.



El encuestador Jorge Pineda Z. y el informante Julio Escobar Durán.



Plaza principal de Chigorodó; al fondo la alcaldía.

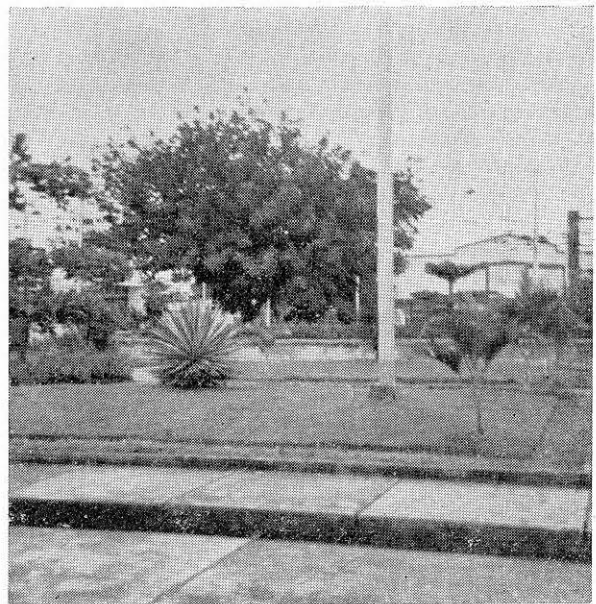
Debido a la feracidad de las tierras (por algo, de Urabá se dice que es “la despensa de Colombia”), gentes de todo el Departamento de Antioquia, y aun de la Costa, se han desplazado a Chigorodó y en general a Urabá, en busca de sustento y de riquezas, objetivo que en la mayoría de los casos han logrado en muy corto tiempo.

Los chigorodoseños, por su aspecto y sus costumbres, se parecen muchísimo al costeño, principalmente al chocono. Gente alegre, extrovertida y con gran sentido de la cordialidad. No tienen muy arraigado el sentido de pertenencia al Departamento de Antioquia; es así como al referirse a los inmigrantes hablan de “la gente del interior, los *cachacos*”.

Para dar una idea del movimiento comercial de Chigorodó, bastarán los siguientes datos: hay 21 almacenes comerciales, 53 almacenes de miscelánea y 125 cantinas.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

En relación con la fonética, se encontró *f* bilabial; *s* con fricación muy siseante en general, pero en posición final de palabra se da con tal grado de relajación que en ocasiones se pierde por completo. En posición final de sílaba presenta ya relajación, ya aspiración, como ocurre delante de *k*. La *r* final es extremadamente relajada y, a veces, se pierde totalmente. La *n* final es generalmente velarizada; la *d* final,



Otro aspecto de la plaza principal de Chigorodó.

generalmente se pierde; la *l* final se pierde. Asimismo, se observó un yeísmo total. El tutceo es fórmula corriente de tratamiento. Se puede decir que entre los nativos de Chigorodó no se acostumbra el voseo.

JORGE PINEDA.

Universidad de Antioquia.

Relato de la prehistoria neorromántica en que se cuenta el retorno de Nus con un poco de hierba entre las manos

«... HE QUERIDO decirte que ella era dulce, dulce como una alondra, como las albas nubes altas, que pasan, bajo el azul purísimo, por encima de los árboles, distantes del oído.

Le bastaba callar para que mi alma se volviera rocío, silencio numeroso.

Bogotá, 2 de octubre de 1974

Sr. Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

E. S. D.

Ilustre Maestro:

Hacia años que no me comunicaba con usted. Digo mal: que no nos comunicábamos; pues antes, en la alta noche, con frecuencia dialogábamos. Y, de forma tal que, luego al vernos, yo creo que usted también tenía la impresión de haberme dicho y oído lo mismo en otra ocasión, en otro tiempo, en otra edad o, al tenor de las telenovelas, en "la dimensión desconocida". Algún ave o viento, o gesto, rompió el hilo, y ya la noche fuera solo océano de naufragio, sin lumbre ni litoral.

Por eso digo "Hace días...". De modo que celebros haber recuperado el puerto de mi voz.

Y bien; Armando de Montecarlo me envía este relato, suscrito desde Sincelejo, Tenampa 74, lugar que fuera, según creo, el sitio de su iniciación. Escribo, como usted lo echará de ver, en el tono metafísico que ya le conocemos, herido por eso que él llama las Vainas de Kishin, posible nombre de la obra que publique, "si Dios no lo remedia".

¿Estará tocado? Pues tal sentirse ubicuo y efluente, ora bajo "albas nubes altas, distantes del oído"; ora "En..., las mismas nubes [ya no altas], vecinas del oído", como él dice en el relato; allá muriente y renaciente luego, al mismísimo filo de un comienzo, es cosa de tocados. ¿Asiente usted? Pues yo también lo creo. Y lo compadezco. A él, obviamente. Pues eso de contemplarse uno al lado de uno mismo, conduciendo su rebaño de sombras y palabras, viéndose voz y eco... duele. Duele y no reza con la gente normal, que llama, como se debe, al pan, pan y vino al vino.

De todos modos, ahí le encomiendo el envío de mi amigo. La caneca, ávida siempre, mas no alimentada de su mano, bien pudiera eximirnos de leerlo ya en lengua irrevocable.

A su decisión, pues, confío esta página.

De nuevo, su respetuoso servidor,

OTTO RICARDO TORRES.

También yo amaba su voz, y el modo de reír. Entonces era, nuevamente, el ángel que yo tuve en mi madre, el ademán de los caminos, flauta rural de las cigarras.

Sí, yo la amaba. Más allá de mí. Y aún la amo en el recuerdo. La tengo así, sobre la mano, o debajo de la nuca cuando, en la alta noche, con ella me reúno en los días de amor, mañanas ya empañadas y lánguidas.

Después fue siempre la tormenta. Los ojos empiezan a enturbiarse, las manos a crisparse, y cunde el grito, el vértigo, lejos de la distante melodía. ¡Ay, cómo duele esta alma, ya destituida del idilio! Acosaba lo concreto, la vida hirsuta, el alza de los víveres, el frentenacional, los sueldos congelados, la búsqueda diurna y nocturna del sustento, la brega que se aleja de los hijos para volver cansado, maloliente, a hora en que mis niños ya duermen, tal vez soñando en el padre que tuvieron.

— Tú me volviste así.

— ¿... ?

Eso me dijo un día. Y entonces yo me recosté, tambaleante, sobre el muro, y sin darme cuenta eché a andar, otra vez solo; lastimado.

De eso hace muchos años, hasta muchas vidas, seguramente. Sin hablar con nadie, ritualmente; hasta ahora. ¿Y qué? ¿Por qué indagabas? ¿Quién te orientó hasta aquí? ¿Los has visto? Ya sé: me dirás que mis hijos se casaron; que el lorito y el perico y el canario murieron ya de viejos; que sobre el jardín levantaron una torre de apartamentos; que ella se casó de nuevo, y que, ya por ello, en el seno de su familia reinó la felicidad, tal como reza en los cuentos. Eso me dirás. Pero, ¿acaso indagan por mí? ... Me acuerdo del pequeñín, que siempre me llamó por mi nombre, y de los dos mayorcitos, el niño y la niña, que me decían NUS, por LINUS, el nombre de un león. Neruda también, seguramente por mis barbas, me dibujó un león en una dedicatoria: "Para ti, un león. Pablo."

... Pobrecitos ... Ciertamente, yo no los

sacaba. Y ellos querían jugar; amaban con vehemencia el aire, el sol, esto, el pasto verde. Recostaban sus mejillas sobre él, lo olían y estrujaban entre sus manecitas. Estaban en la edad. Hasta el pequeñín, con todo y su patojitud, su media lengua y sus ojillos de aguilucho como le dijo don Rafael. Pero yo no los sacaba. ¿No crees que por eso la casa se fue deteriorando? ¿No crees? ¿Qué pensarán de mí hoy mis tierros pitoquitos? ¿Qué pensarán? ».

Entonces, calló. Se le estremeció bruscamente el cuerpo, y allí quedó doblado sobre el pasto, con un poco de hierba entre las manos.

— ¿Es él?, indagué.

— Sí, era él.

Todo era claro, sonámbulo, distante. No había sonido — eso sí lo recuerdo limpiamente —,

sino gestos que se asomaban allá, inmediatamente, como cuando caminamos por un paisaje que nos ignora o que habla una lengua distinta. Sentí pena. Y me colocaron en un rincón, adentro.

En el azul purísimo, las mismas albas nubes, vecinas del oído.

Y la vi. Entonces. En un colegio. Dioses, ¡qué gozo! Yo la miré y ella me miró. Y yo me quedé pensando. De la mano, soñamos. Y nos casamos. Y tuvimos tres hijos. El pequeñín, siempre me llamaba por mi nombre, y los dos mayorcitos, el niño y la niña, me decían NUS, por LINUS, el nombre de un león.

ARMANDO DE MONTECARLO.

Sincelejo, Tenampa 74.

EL MUNDO MÁGICO DEL LIBRO

EDUARDO SANTA, *El mundo mágico del libro*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (Serie "La Granada Entreabierta", número 7), 1974, 156 págs.

Acaba de salir de las prensas de la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo el volumen número 7 de la serie "La Granada Entreabierta" titulado *El mundo mágico del libro*, cuyo autor es el conocido bibliófilo y escritor Eduardo Santa.

En siete capítulos nos presenta el profesor Santa excelentes apreciaciones y consideraciones acerca del libro: su historia, la biblioteca, el libro técnico y el científico, el catálogo — instrumento de consulta de los libros —, el papel de la biblioteca en la vida universitaria y en la formación de las futuras generaciones.

Nos dice el autor con toda razón cómo la vida del libro desde el papiro o el manuscrito hasta el impreso, ha sido siempre de maravilla, de enigma, de misterio, de metafísica, de fascinación, de magia. Desde "el libro de los muertos" de la antigua civilización egipcia hasta los primeros impresos de la imprenta de Gutenberg, podemos adivinar en el libro el aspecto misterioso, ya por lo que el libro nos revela, ya por la maravilla que causó la aparición de la imprenta.

No se queda esta obra en la sola información teórica acerca de todo cuanto pueda decirse y escribirse sobre el libro; también la encontramos de gran utilidad para la consulta de bibliotecas y catálogos. Capítulos como *Biblioteca y sociedad*, *Algunas consideraciones sobre el libro técnico y científico*, *El catálogo, camino hacia los libros*, y *La biblioteca universitaria* son de invaluable valor e interés para personas dedicadas a la investigación en bibliotecas y librerías.

Podemos reducir esta obra a algo que abarca los tres aspectos del tiempo: pasado, presente y futuro. 1) Analiza el pasado del libro, porque nos presenta su historia desde los papiros y manuscritos hasta la aparición de la imprenta; 2) el presente del libro está analizado, cuando trata el autor en varias partes de la obra acerca de la proliferación de libros en la actualidad y de cómo el libro ya ha dejado de ser algo exclusivo de élites para convertirse en elemento más accesible a la masa, al pueblo; 3) la incógnita del futuro del libro se plantea cuando el autor considera qué serán las futuras bibliotecas debido a los nuevos inventos de microfilmación y al poco espacio para la colocación de los millares de libros que habrá en el futuro.

ÁNGEL HUMBERTO GRIMALDO.



POESÍA TESTIMONIAL

Poesía testimonial. Homenaje a las clases trabajadoras de Santander con ocasión de los 350 años de la fundación de Bucaramanga. Bucaramanga, [Papelería América], 1972. 86 p., 1 h. ilus. (rets.) 19½ cm.

El libro en cuestión fue editado en forma de cuaderno por la Editorial América, bajo el patrocinio de diversas entidades culturales, gremiales, industriales, con sede en la capital del Departamento.

La nómina de colaboradores comprende siete nombres: Ramiro Lagos Castro, precursor, su hermano Antonio, Eugenio Pinto Barajas, José Ortega Moreno, Carmen de Gómez Mejía, Pablo Zogoibi y Hugo Caicedo Borrero, “invitado de solidaridad”. Casi todos son de raigambre santandereana, tienen allí su residencia y el centro de sus actividades, y algunos son mejor conocidos fuera que dentro de su propia tierra, como Ramiro Lagos quien se desempeña como catedrático de literatura en una de las universidades de Estados Unidos, y Carmen de Gómez Mejía, actual directora del diario *El Frente* de Bucaramanga, autora de varios libros de poesía, altamente estimados por la crítica.

Inútil decir que no toda la obra de estos vates es testimonial o de protesta ni que las composiciones que se incluyen en el cuaderno abarcan la totalidad de la poesía testimonial de cada uno de ellos. Se trata de una muestra, de una breve antología que acaso contenga lo mejor y más elocuente de los cantores de la protesta. Hay, empero, un rasgo común que los identifica en su propósito: el inconformismo con el orden social y político existente, el anhelo clamoroso por un mundo mejor, “por una alegre patria”. No obstante provenir de vertientes ideológicas diversas y aun opuestas — cristianismo en Ramiro Lagos y marxismo en Pablo Zogoibi —,

el testimonialismo, como expresión poética, denuncia con juvenil energía, sin eufemismo ni hipocresía, la injusticia social derivada de la farsa política de los partidos y de las oligarquías económicas, explotadoras de las clases marginadas, que no sólo no han pasado de la mula al *yet* sino que ni siquiera han llegado a la mula, lo que ya sería algo. Son, pues, los poetas del testimonio, como lo expresa Edmund S. Urbanski¹, una “especie de guerrilleros intelectuales que gritan el dolor del pueblo y de la patria [...], fruto del inconformismo de la clase media intelectual...” Su aspiración es el cambio o sustitución de la tabla de valores de la sociedad de consumo — capitalista — por otra más humana e igualitaria. En dos palabras, acabar con la farsa:

farsa del pulpo,
que agiganta sus brazos poderosos
con apariencia de abrazar al pueblo,
para que éste no sepa cuándo le estrangulan.

Ramiro Lagos (pág. 20).

Y Pinto Barajas:

Llegará un día en que el minero
[...] en la negrura del túnel comprenda
que a pesar de haber quemado ya toda su vida
sólo pudo ser un miserable!

(pág. 27).

Carmen de Gómez Mejía, en su poema *Sonidos*, semejante a una letanía, siente subir hasta su sangre la “protesta sorda y callada” “de los hambrientos / de los desnudos / de los abominados / de los que postraron / de los que humillaron”. En *Cristo el del látigo*, Antonio Lagos se olvida del Cristo del sermón del

¹ *La poesía testimonial en Colombia*, en *Revista de Santander*, Bucaramanga, julio de 1964, pág. 124.

monte, para clamar por el Cristo iracundo que arroja del templo a los mercaderes:

Quiero un Cristo rebelde, de látigo iracundo,
que arroje de los templos los burdos traficantes.
(pág. 77).

Pablo Zogoibi, en su mensaje *Hablo al pueblo de América*, sintetiza en versos transparentes, casi tradicionales, por su ritmo, su lenguaje y su acento, el drama de América Latina que, a pesar de su opulencia natural, se consume en la miseria. Zogoibi se pregunta:

Si hay millones de hectáreas baldías,
por qué hay campesinos sin tierra?
.....
Por qué, siendo tan rica, eres pobre?
Por qué, siendo tan bella, eres fea?

(pág. 62).

La respuesta está a flor de labios de los jefes de estado y de los más humildes labriegos. Pero no pertenece a la poesía testimonial, que se limita a la denuncia.

El objeto de esta breve reseña no es crítica, ni mucho menos polémica. Pero acaso interese subrayar la importancia de que los poetas se

dejen de ser *evasivos*, narcisistas contemplativos de la belleza pura y se sumerjan en el barro de la miseria de donde afloran las desigualdades sociales, para convertirse en los portaestandartes de una revolución pacífica que trate de reducir en vez de ensanchar la brecha que separa a las clases sociales. Porque, si no, ¿quién atajará la revolución violenta?

Sería de desear que, con todo su vanguardismo, los poetas de la protesta, no todos, se expresaran en un idioma menos esotérico, para que su mensaje llegue a su destino, los trabajadores, y no solo a los intelectuales, quienes a veces no logran tampoco traspasar las barreras de ciertos amontonamientos de palabras cuyo sentido escapa a la mayoría de los simples mortales.

Por último, estimamos que, en cuanto hace al tiempo, toda poesía es testimonial, como reflejo de una época determinada, y siempre ha habido y habrá quien proteste contra el orden de cosas establecido, puesto que el conformismo es la forma de impedir todo progreso, hasta en poesía.

ANTONIO FORERO OTERO.

EL «MÉTODO NATURA» EN EL INSTITUTO

A comienzos de 1965 se inició en el Instituto Caro y Cuervo, para los alumnos del Seminario Andrés Bello, la enseñanza de la lengua latina mediante el "método natura" con el texto preparado por el latinista Hans Henning Oerberg y el profesor de lenguas modernas Arthur M. Jensen, que lleva por título *Lingua Latina secundum naturae rationem explicata*. En la actualidad se continúa practicando el mismo sistema con satisfactorio resultado por la acogida dispensada y el adelanto logrado, gracias a la sencillez, naturalidad, interés, claridad y facilidad que ofrece el texto en referencia.

Al igual que algunos métodos modernos de enseñanza, compuestos en la respectiva lengua del idioma que se va a aprender, en el método de que nos ocupamos se utiliza, como vehículo de presentación lingüística, el latín en su forma más sencilla y diáfana, con un vocabulario común y corriente, tanto en los trozos de lectura, como en la acertada y pedagógica dosificación de las nociones gramaticales y en los ejercicios de cada lección.

Esta materia no sólo se explica a un grupo de alumnos del Seminario Andrés Bello, sino también a los auxiliares de investigación y de biblioteca, y a los correctores y revisores de originales y pruebas tipográficas, como labor docente de mejor capacitación cultural de dichos colaboradores. Para ellos el curso se inició el 12 de septiembre del presente año y se dicta en la sede de Yerbabuena.

El profesor de esta materia, Francisco Sánchez Arévalo, Investigador y Secretario General del Instituto, ha experimentado este método también en otros centros universitarios, tales como la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Santo Tomás y la Facultad de Letras y Educación de la Universidad Libre. En el presente año ha sido invitado por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario para desempeñar la cátedra de lengua latina en la Facultad de Filosofía, Letras e Historia, y ha puesto también en práctica el texto latino de los profesores Oerberg y Jensen, antes mencionado.

LA CREACIÓN DEL «MARTÍN FIERRO»

EMILIO CARILLA: *La creación del "Martín Fierro"*.

Madrid, Editorial Gredos, S. A., 1973. Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y Ensayos, 192. 303 págs.

José Hernández (1834-1886), el poeta argentino del *Martín Fierro*, pertenece (como todos los que nacieron entre 1830 y 1845) a la generación de 1860. Fue aquella una generación decisiva en las letras americanas: a ella pertenecen también el argentino Estanislao del Campo, los colombianos Rafael Pombo, Jorge Isaacs, Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, el ecuatoriano Juan Montalvo, el peruano Ricardo Palma, el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, y muchos otros. Estos nombres señalan el apogeo del Romanticismo en el Nuevo Mundo. Aclaro: no me refiero al *movimiento romántico* en sentido limitado, que fue flor de los años 40 del siglo pasado, sino al *estilo romántico* en general, que comprende diversas escuelas, tendencias, movimientos, *ismos* y que, en sus más amplios términos, va de 1800 a 1920. Y 1860 es, justamente, la fecha central entre esos dos extremos. Cien años después de la publicación del *Martín Fierro* (1873), Hernández sigue siendo el poeta más original de su continente y de su siglo, al menos hasta la aparición de los primeros grandes líricos de 1890: ante todos, Silva y Darío. No comparo: admiro la maestría de uno y otros por igual.

El escritor argentino Emilio Carilla, nacido en 1914, pertenece a su vez (como todos los que nacieron entre 1905 y 1920) a la generación de 1935, que se halla actualmente (1965-1980) en su etapa de gestión y predominio: es la generación que, en América, en Europa y, sin duda, en los otros continentes, está hoy en el poder. A ella pertenecen también, entre los nuestros, el argentino Julio Cortázar, el colombiano José Manuel Rivas Sacconi, los mexicanos Octavio Paz, Juan Rulfo y Juan José Arreola, el chileno Nicanor Parra, y muchos otros. Es la segunda generación del estilo de nuestro tiempo, que se inició hacia 1920, que podría llamarse *estilo apolíneo* o *estilo cósmico*, y que significa un resurgimiento de lo clásico eterno, a la manera del Renacimiento y de la Ilustración. Clasicismo que se manifiesta en la proliferación de la ciencia y de la técnica, en el sentido funcional del arte y en los intereses sociales y políticos de nuestra época.

Carilla se dedica al estudio y la exposición de la literatura en la América española. Es discípulo

de Pedro Henríquez Ureña, el inolvidable maestro de toda sabiduría americana, quien formó en la Argentina al equipo más eficaz de críticos de nuestra literatura, como son Raimundo Lida, Enrique Anderson Imbert y, justamente, Emilio Carilla.

Como Lida y Anderson Imbert, Carilla es discípulo agradecido y leal. En toda su obra refleja la huella del maestro, y sigue las directrices que éste le marcara. Y es un discípulo laborioso, un investigador infatigable. Su producción es muy abundante y revela 30 años de labor intelectual sin interrupción.

Carilla tiene formación e intereses de filólogo, y "ansí, como tal", que diría *Martín Fierro*, se dirige a la literatura. El rigor intelectual, la erudición acrisolada, el buen sentido en el análisis, la ortodoxia de una escuela propia, son las cualidades que brillan en su trabajo crítico.

Su libro sobre el *Martín Fierro* es un examen de muy diversos aspectos del gran poema. Está compuesto con el conocimiento de la materia y la solidez científica que son propios del autor. Consciente del valor de los juicios emitidos por otros críticos del poema, de Unamuno a nuestros contemporáneos, y consciente de lo que falta por hacer en este campo, Carilla ha hecho una obra sistemática y totalizadora. Sin pretender agotar el tema, desde luego. Se echa de menos el ejercicio de la llamada crítica interna, que se enfrentaría a las visiones del mundo.

Con gran acierto, y de acuerdo con una antigua idea del autor, ya expresada en otras obras suyas, Carilla estudia el *Martín Fierro* como lo que primordialmente es: como una obra de arte; y prescinde de consideraciones históricas y sociales que resultan accesorias. Sus mayores aciertos los veo en los capítulos de índole estilística: sobre la lengua gauchesca, la lengua poética, la métrica, las fuentes literarias...

La actitud de Carilla ante el gran poema es estrictamente científica, como ya he indicado. En la bibliografía que va al final del estudio, al señalar los libros más importantes que se han escrito sobre el *Martín Fierro*, brilla por su ausencia el bello libro de Azorín, *En torno a José Hernández* (1939), que está compuesto de "nueve fantasías" o divagaciones imaginarias sobre el bardo argentino. Aunque Carilla es también poeta, no se interesa aquí por la crítica "en carne viva", que es hija de la imaginación creadora.

A propósito, ¿quién es *Eulogio Restrepo*, aquel humanista y poeta colombiano, a quien Azorín presenta como el maestro de Hernández? Este visita a Restrepo en París — una visita fantástica, irreal, porque el argentino nunca estuvo en París —, y el sabio colombiano contribuye decisivamente, con el peso de su autoridad intelectual, a la publicación del *Martín Fierro*. ¿Quién es Eulogio Restrepo? Personaje de ficción azorinesca, desde luego. Podría ser un trasunto de otro humanista colombiano que... Podría ser... (así piensa mi maestro Rivas Sacconi, así pensamos los del Instituto Caro y Cuervo)... podría ser nadie menos que Rufino José Cuervo, el creador de la moderna filología

hispanica, el generoso y lírico humanista colombiano que realmente fue coetáneo de José Hernández, y que realmente vivió en París, dedicado a su magna empresa intelectual. Podría ser Cuervo. ¿Por qué no?

El libro de Carilla será analizado y valorado, sin duda, por los especialistas en el *Martín Fierro*. Aquí sólo he querido dejar noticia de su aparición, de su gran interés científico y de la bravura espiritual del autor, por enfrentarse a uno de los temas capitales de la literatura argentina y americana del siglo XIX.

PEDRO SAGAMÁN.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1974

ACOSTA SÁNCHEZ, MERCEDES. — Ventana al infinito. Nueva York, [Edit. Mensaje, 1974]. 74 p. 17½ cm. (Colección Mensaje, 68).

AGNEW, FRANCIS H., C. M. — Apostolos in the New Testament. The origin of the concept and the term. A bibliographical study. Denver, Colorado, Saint Thomas Press, 1973. iv, 105 p. (anv.), 1 h. 27 cm.

AKADEMIJA NAUK SSSR. INSTITUT LATINSKOÏ AMERIKI, ed. — Kul'tura Kolumbii. Moskva, Izdatel'stvo "Nauka", 1974. 333 p., 1 h. front. (lám.), ilus. (incl. mapas) 21½ cm.

ALFONSO CASTILLO, HERNANDO, coautor. — Lecciones de matemática para 5º año de bachillerato. Curso actualizado, acorde con los programas vigentes. [Bogotá, Gráficas Camdel, 1973?]. 146 p., 1 h. ilus. 27 cm. (Colección Matemática Actualizada). Contenido: Goniometría y geometría analítica.

ALFONSO CASTILLO, HERNANDO, coautor. — Lecciones de matemática para 6º año de bachillerato [por] Hernando Alfonso Castillo [y] Arturo Camargo Castro. [Bogotá, Gráficas Camdel, 1973?]. 121 p., 1 h. ilus. 27 cm. (Colección Matemática Actualizada). Contenido: Estudio de funciones. - Nociones de cálculo.

ALONSO, MARTÍN. — Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (Siglos XII al XX), etimológico, tecnoló-

gico, regional e hispanoamericano. [Madrid], Ediciones Aguilar, [1968]. 3 v. 26 cm. Contenido. - t. 1: A-Ch. - t. 2: D-M. - t. 3: N-Z.

ALTOLAGUIRRE, MANUEL. — Las islas invitadas. Edición, introducción y notas de Margarita Smerdou Altolaguirre. Madrid, [Edit. Castalia, 1973]. 162 p., 3 h. láms. (incl. rets.) 18 cm. (Clásicos Castalia, 56).

ALVES PEREIRA, TERESINHA. — El amor de los narcisos. [Bogotá], Ediciones Espiral, 1974. 76 p., 2 h. 17 cm.

ANUARIO Pontificio per l'anno 1968. Città del Vaticano, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1968. 112, 1829 p. front. (ret. col.), ilus. 16½ cm.

BERTHER, KARL. — Der Mensch und seine Verwirklichung in den Homilien des Basilius von Cäsarea. Ein anthropologisch-ethischer Versuch. Freiburg (Suiza), Universität Freiburg, 1974. VIII, 247, 60 p. 21 cm. Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Theologischen Fakultät der Universität Freiburg Schweiz eingereicht.

BLASCO IBÁÑEZ, VICENTE. — Entre naranjos ... La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. 287 p. 18 cm. (Ediciones Huracán).

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS, ed. — Creación y público en la literatura española. Edición a cargo de Jean-François Botrel y Serge Salaün. Con un prólogo de Francisco Ynduráin. [Madrid],

- Edit. Castalia, [1974]. 273 p., 1 h. ilus. (incl. facsím.) 18 cm. (Literatura y Sociedad, 5).
- BRANICK, VINCENT P. — An ontology of humanistic understanding. Karl Rahner's metaphysics of knowledge in the context of modern German hermeneutics ... [Saint Louis, Missouri, Marianist Communications Center, 1971]. 266 p. 21 cm.
- BUXBAUM, ENGELBERT MAXIMILIAN. — Petrus Canisius und die kirchliche Erneuerung des Herzogtums Bayern 1549-1556. Roma, Institutum Historicum, S. I., 1973. xxxii, 310 p. front. (ret.) 24 cm. (Bibliotheca Instituti Historici S. I., 35).
- CAMARGO CASTRO, ARTURO, *coautor*. — Lecciones de física [por] Arturo Camargo Castro [y] Rafael Delgado Nieto. [Bogotá, Gráficas Camdel, 1973?]. 131 p., 1 h. ilus. 27 cm. Contenido. - Mecánica. - Calor.
- CAMARGO CASTRO, ARTURO, *coautor*. — Lecciones de física [por] Arturo Camargo Castro [y] Rafael Delgado Nieto. [Bogotá, Gráficas Camdel, 1973?]. 136 p., 1 h. ilus. 27 cm. Contenido. - Acústica. - Óptica. - Electricidad.
- CASTRO PERDOMO, CÉSAR. — Defensa del orden jurídico. Bogotá, [Talleres Ediciones Paulinas], 1974. xxvii, 490 p., 2 h. 21 cm.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. — El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. xiii, 901 p., 1 h. ilus. 23 cm. (Biblioteca Básica de Literatura Española. Edición Especial).
- COBO SUERO, J. M. — Prolegómenos al estudio del ateísmo por un católico. [Madrid, I. G. Margerit, 1974]. 52 p. 23 cm.
- CHEJOV, ANTON PAVLOVICH. — La dama del perrito ... La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. 397 p., 9 h. 18 cm. (Ediciones Huracán).
- DAZA, GLORIA INÉS, *ed.* — Tunja ... Fotografías: Hernán Díaz. [Bogotá], Fondo Cultural del Banco Cafetero, [1974]. [s. p.] front. (facsim.), láms. (algs. cols.) 29½ cm. (Herencia Colonial, 4). Con 127 fotografías.
- DUARTE RAAD, ALVARO. — Historia del café. [Bogotá], Fondo de Cultura Cafetero, [1974?]. [s. p.]. láms. cols. 27½ cm.
- EBERSOLE, ALVA V., *ed., pról.* — Selección de comedias del Siglo de Oro español. Introducción y notas por Alva V. Ebersole. [Chapel Hill], University of North Carolina, Department of Romance Languages, [1973]. 411 p. 24 cm. (Estudios de Hispanófila, 24).
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Monseñor*. — Para que todos se salven (Homilía pronunciada el 16 de abril de 1954). [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 20 p., 2 h. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 34).
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Monseñor*. — El tesoro del tiempo (Homilía pronunciada el 9 de enero de 1956). [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 19 p. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 32).
- FALLON BORDA, LUIS CARLOS. — Canto interior. [Bogotá, Imp. Distrital], 1974. 130 p., 1 h. ilus. (ret.) 21 cm.
- FELICE CARDOT, CARLOS. — Curazao hispánico (Antagonismo flamenco-español). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973. xv, 550 p., 4 h. 23 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 115). Fuentes para la historia colonial de Venezuela.
- FIERRO, ENRIQUE. — Capítulo aparte 1966-68. [Montevideo, Gráficos Unidos, 1974]. [s. p.] ilus. 25 cm.
- FIERRO, ENRIQUE. — Impedimenta (1966-1968). [Montevideo], Edit. Alfa, [1973]. 41 p., 3 h. 19 cm. (Colección Tiempo y Memoria). Contenido. - Fragmentos, verano. - Disciplina, escrituras.
- FONDO COLOMBIANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS "FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS", *ed.* — Grupo de trabajo sobre préstamo interbibliotecario mayo 16 y 17 de 1974. Informe final. Bogotá, División de Documentación, 1974. 8, 5 p. (anv.), 1 h. 27½ cm. Contenido: Reglamento colombiano de préstamo interbibliotecario, p. 1-5.
- FONDO COLOMBIANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS "FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS", *ed.* — El sistema nacional de información S. N. I. Documento preliminar. Bogotá, División de Documentación, 1974. 26, 2 p. (anv.) ilus. (diagramas) 27½ cm.
- GONZÁLEZ, GREGORIO. — El Guitón Honofre (1604). Edited with introduction and notes by Hazel

- Généreux Carrasco. [Chapel Hill], University of North Carolina, Department of Romance Languages, [1974]. 259 p. 24 cm. (Estudios de Hispanófila, 25).
- GONZÁLEZ IZQUIERDO, MARIO. — Apólogos cidianos. Bogotá, [Librería Médica y Universitaria], 1973. 93 p., 1 h. 17 cm.
- GRAVINA, ALFREDO. — Despegues ... [La Habana, Casa de las Américas, 1974]. 152 p., 2 h. 18½ cm. Premio Cuento 1974.
- GRAY, BENNISON. — El estilo: el problema y su solución. Traducción de Julio Rodríguez-Puértolas y Carmen C. de Rodríguez-Puértolas. [Madrid], Edit. Castalia, [1974]. 170 p., 1 h. 19 cm. (Theoria Castalia).
- HENGSBACH, FRANZ, *Monseñor*. — Cómo hablar de Dios. [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 24 p. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 36).
- HENRY, ERNST. — Socialistas y comunistas ¿pueden marchar juntos? Moscú, Edit. Progreso, [1972]. 237 p., 1 h. 17½ cm.
- HOECKMAN, REMI EMIEL, O. P. — Unité de l'église - unité du monde. Essai d'une théologie oecuménique de la mission ... Berne, Herbert Lang, 1974. 162 p. 23 cm.
- INSTITUTO DE CULTURA COMUNAL, *Bogotá, ed.* — Auxiliar ortográfico. Manual de rápida consulta al servicio de oficinistas y de estudiantes ... [Bogotá, s. Edit., 1973?]. 48 p. 16½ cm.
- IRVING, WASHINGTON. — Cuentos de la Alhambra. [La Habana, Instituto Cubano del Libro], Edit. Gente Nueva, [1972]. 103 p., 1 h. ilustr. 25½ cm. (Colección Aventuras).
- KATÁIEV, VALENTÍN. — Una vela blanca se avizora ... Moscú, Edit. Progreso, [1973]. 295 p. láms. 20 cm. (Colección Octubre).
- LANDA, DIEGO DE. — Soobshchenie o delaj v Yukatane 1566g. Perevod so staro-ispanskogo, vvodnaya stat'ya i primechaniya Yu. V. Knovozova. Moskva-Leningrad, Izdatel'stvo Akademii Nauk, 1955. 272 p., 16 h., xvii, 1 h. ilustr. (incl. mapas), mapa dobl. 22 cm.
- LAURO, AGOSTINO. — Il giurisdizionalismo pregianoniano nel regno di Napoli. Problema e bibliografia (1563-1723). Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1974. 353 p., 1 h. 25 cm. (Sussidi Eruditi, 27).
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO, *comp.* — Literatura y educación. Encuesta ... [Madrid], Edit. Castalia, [1974]. 339 p., 1 h. 19 cm. (Theoria Castalia).
- LIPSCHÜTZ, ALEJANDRO. — Marx y Lenin en la América Latina y los problemas indigenistas ... [La Habana, Casa de las Américas, 1974]. 224 p., 4 h. 18½ cm. Premio especial 1974.
- LONDOÑO BOLÍVAR, WILLIAM. — Panorama socio-económico del departamento de Risaralda. Bogotá, [Talleres Editoriales de la Librería Stella], 1972. 477 p., 1 h. ilustr. (incl. mapas, diagramas) 24 cm.
- LÓPEZ H., ENRIQUE, *coautor*. — Introducción a las ciencias. Primer año de bachillerato [por] Enrique López H., Irma López de Vargas [y] Leonel Vargas H. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1973]. 51 p. ilustr. (algs. cols.) 28 cm. Contenido: Guía del Profesor.
- MALAVÉ MATA, HÉCTOR. — Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela ... [La Habana, Casa de las Américas, 1974]. 274 p., 2 h. 18½ cm. Premio Ensayo 1974.
- MALDONADO, FRANCISCO ARMANDO, *Monseñor*. — Seis primeros obispos de la iglesia venezolana en la Epoca Hispánica 1532-1600. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973. lxxiv, 521 p., 3 h. 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 117). Contenido: Analectas de historia eclesiástica venezolana.
- MARÍN, OLIVIA, *comp.* — Directorio de bibliotecas venezolanas ... Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Bibliotecas, Información, Documentación y Publicaciones, 1973. 99 p. 27½ cm.
- MARSHALL, ROBERT A. — ¿Puede el hombre traspasar los límites de su cultura? El próximo desafío a la educación para lograr la comprensión universal ... [Washington, D. C., American Association of State Colleges, 1973]. vi, 114 p. 21½ cm. Contenido: Reportaje sobre el Seminario de Internacionalización del Currículo, celebrado en Lago Chapala (México), del 19 al 27 de febrero de 1972.
- MARTÍNEZ CACHERO, JOSÉ MARÍA. — La novela española entre 1939 y 1969. Historia de una aventura. [Madrid], Edit. Castalia, [1973]. 283 p., 2 h. láms. 18 cm. (Literatura y Sociedad, 4).

- MENDIETA Y NÚÑEZ, LUCIO. — Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales. [México, D. F.], Imp. Universitaria, 1948. 176 p., 2 h. láms. (rets.) 22½ cm.
- MIER, JOSÉ MARÍA DE. — El Señor Fiscal don Manuel Bernardo de Bernardo Alvarez. Bogotá, Edit. Kelly, 1974. 22 p., 1 h. front. (ret.) 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", N° 704.
- MIRA DE AMESCUA, ANTONIO. — La casa del tahúr, con introducción y notas de Vern G. Williamson. [Chapel Hill], University of North Carolina, Department of Romance Languages, [1973]. 148 p., 2 h. 24 cm. (Estudios de Hispanófila, 26).
- NEIRA SAMANEZ, HUGO. — Huilca: habla un campesino peruano ... [La Habana, Casa de las Américas, 1974]. 217 p., 3 h. 18½ cm. Premio testimonio 1974.
- OSPINA HERNÁNDEZ, MARIANO. — El caso del Tayrona ... [s. p. i.]. 33 p. (anv.) 27 cm.
- PEDRÓS, RAMÓN. — Los cuatro nocturnos y una lenta iluminación cerca de Cherbourg. Madrid-Cherbourg, 1973. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974. 68 p., 2 h. 20 cm. (Colección Poética "Leopoldo Panero", 24). Premio Leopoldo Panero 1973.
- PINE-COFFIN, R. S. — Bibliography of British and American travel in Italy to 1860. Firenze (Italia), Leo S. Olschki, 1974. 371 p., 1 h. láms. (facsíms.) 24½ cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 76).
- PLAUTUS, TITUS MACCIUS. — Comedia latina. Selección y prólogo de Vicentina Antuña. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. xxviii, 499 p., 2 h. 19 cm. (Colección Teatro y Danza).
- POESÍA testimonial. Homenaje a las clases trabajadoras de Santander con ocasión de los 350 años de la fundación de Bucaramanga. Bucaramanga (Colombia), [Papelería América], 1972. 86 p., 1 h. ilus. (rets.) 19½ cm. En la cubierta: Poesía testimonial. Voces representativas: Ramiro Lagos Castro, Eugenio Pinto Barajas, José Ortega Moreno, Carmen de Gómez Mejía, Pablo Zogoibi, Hugo Caicedo Borrero, Antonio Lagos Castro.
- POLEVÓI, BORÍS. — Un hombre de verdad. Moscú, Edit. Progreso, [1973]. 359 p. láms. 20 cm. (Colección Octubre).
- PORTELA, EDUARDO, *tr.* — Viet Nam: un siglo de lucha. [La Habana], Edit. de Ciencias Sociales, [Instituto Cubano del Libro, 1972]. 308 p., 4 h. 19 cm. (Ciencias Políticas).
- PRÉVOST D'ÉXILES, ANTOINE FRANÇOIS. — Histoire du chevalier des Grieux et de Manon Lescaut ... Paris, Delarue, Libraire-Éditeur, [s. a.] xvi, 239 p. 17 cm.
- PRIETO SEGURA, JOSÉ ANTONIO G³. — Matrimonio y divorcio. [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 43 p., 2 h. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 42).
- RAMOS PÉREZ, DEMETRIO. — El mito del Dorado. Su génesis y proceso. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973. xv, 718 p., 4 h. 22½ cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 116). Contenido: Discovery de Walter Raleigh (traducción de Betty Moore) y otros papeles doradistas.
- RENGGLI, GUIDO. — Die Philosophie des objektiven Geistes bei Nicolai Hartmann mit Berücksichtigung Hegels ... Zürich (Suiza), Juris Druck Verlag, 1973. viii, 319 p. 22 cm.
- RIZZO, SILVIA. — Il lessico filologico degli umanisti. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1973. xxiv, 394 p., 2 h. 25 cm. (Sussidi Eruditi, 26).
- ROA SUÁREZ, HERNANDO. — Colombia: dependiente y no participante. Aproximación a un análisis crítico. [2ª ed.]. [Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1974]. 143 p. ilus. (diagramas) 21 cm. (Ediciones Universidad Jorge Tadeo Lozano). Contenido: Aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de la participación.
- RODRÍGUEZ CRUZ, ÁGUEDA MARÍA, O. P. — Nuestra Señora Reina y Madre de las universidades hispanoamericanas. Bogotá, Edit. Kelly, 1974. 23 p. ilus. 24 cm. Separata de la Revista "Ximénez de Quesada", N° 18.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, IGNACIO. — Tipos delincuentes del Quijote. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1974]. 648 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 144). Premio Quinquenal Internacional de Estudios Cervantinos "Isidre Bonsons" (1961-1966) del Instituto de Estudios Catalanes de Barcelona (España).
- RODRÍGUEZ FREILE, JUAN. — Ficciones de "El Carnero". Edición, introducción y notas por Héctor

- tor H. Orjuela. [Bogotá, Ediciones La Candelaria, 1974]. 171 p., 2 h., 17½ cm. (Biblioteca "Colombia Literaria". Serie Bochica, 2).
- ROSENGREN, PER. — Presencia y ausencia de los pronombres personales sujetos en español moderno ... [Stockholm, Almqvist, Wiksell, 1974]. 299 p. 23½ cm. (Romanica Gothoburgensia, 14).
- RUEDA, LOPE DE. — Los engañados. Medora. Edición, estudio preliminar y notas de Fernando González Ollé. Madrid, Espasa-Calpe, 1973. LVIII, 129 p., 6 h. ilustr. (facsím., diagramas) 19 cm. (Clásicos Castellanos, 18).
- RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, JUAN. — El texedor de Segovia ... Introducción y notas de Alva V. Ebersole. [Chapel Hill, University of North Carolina, Department of Romance Languages], 1974. 110 p., 1 h. 21 cm. (Estudios de Hispanófila. Colección Siglo de Oro, 1).
- RUIZ CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN. — Periodismo político de la reforma en la ciudad de México 1854-1861. ... México, D. F., Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Sociales, [1954]. 216 p., 1 h. 18 cm. (Cuadernos de Sociología).
- SALONEN, ARMAS. — Vögel und Vogelfang im alten Mesopotamien ... Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1973. 374 p., 48 h. láms. (algs. cols.) 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Ser. B., 180). Mit. 95 Tafeln.
- SALONEN, ARMAS. — Die Ziegeleien im alten Mesopotamien ... Helsinki, [Suomalainen Tiedekatemia], 1972. 206 p., 26 h. láms. (algs. cols.) 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Ser. B, 171).
- SAN PEDRO, DIEGO DE. — Obras completas. Edición, introducción y notas de Keith Whinnom. Madrid, [Edit. Castalia, 1973] 198 p., 5 h. ilustr. facsím. 18 cm. (Clásicas Castalia, 54). Contenido. - t. 1: Tractado de amores de Arnalte y Lucenda y Sermón.
- SANDER, BENNO, *coautor*. — Formalismo educacional en los países en desarrollo. El caso brasileño [por] Benno Sander, David K. Kline [y] Russell G. Davis. Washington, D. C., Organización de los Estados Americanos, Secretaría General, Departamento de Asuntos Educativos, 1974. XII, 147 p. 22½ cm. (Biblioteca Educativa, 1).
- SANDMANN, MANFRED. — Expériences et critiques. Essais de linguistique générale et de philologie romane. Paris, Éditions Klincksieck, 1973. 399 p. ilustr. (diagramas) 23 cm. (Bibliothèque Française et Romane. Série A: Manuels et Études Linguistiques, 25).
- SANTA, EDUARDO. — El mundo mágico del libro. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. 156 p., 1 h. ilustr. 20 cm. (Serie "La Granada Entreabierta", 7).
- SENIN, M. V. — La integración socialista. Moscú, Edit. Progreso, [1973]. 315 p., 2 h. 20 cm. (El socialismo Hoy).
- SEVRUK, VLADÍMIR, *comp.* — La juventud va a la revolución (Cuentos, cartas, diarios, fotos). Moscú, Edit. Progreso, [1973]. 260 p., 3 h. ilustr. (incl. rets.) 19½ cm.
- SOLANO Y PÉREZ-LILA, FRANCISCO DE. — Los mayas del siglo XVIII. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974. 483 p., 1 h. mapas cols. dobls. 24½ cm. Contenido: Pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica.
- STEWART, DONALD E. J., *ed.* — Handbook of Latin American Studies Nº 35. Prepared by a number of Scholars for the Latin American, Portuguese, and Spanish Division of The Library of Congress ... Gainesville, University of Florida Press, 1973. XII, 545 p. 23 cm. Contenido: Social Sciences.
- TEJADA GÓMEZ, ARMANDO. — Canto popular de las comidas ... [La Habana, Casa de las Américas, 1974]. 118 p., 2 h. 18½ cm. Premio Poesía 1974.
- UNAMUNO Y JUGO, MIGUEL DE. — Comparative and critical edition of San Manuel Bueno, mártir. An authoritative Spanish edition with textual notes annotated, English translation, literary and philosophical explication by Mario J. Valdés [and] María Elena de Valdés. [Chapel Hill], University of North Carolina, Department of Romance Languages, [1973]. 81 p., 1 h. 24 cm. (Estudios de Hispanófila, 27).
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos (Estratificación y movilidad sociales) México, D. F., [Gráfica Panamericana, 1958]. 281 p., 1 h. ilustr. (gráficas) 24 cm. Segundo Congreso Mundial de Sociología 1953.

- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos sobre la reforma agraria. México, D. F., Instituto de Ciencias y Letras del Estado de Nayarit, [1965]. 2 v. láms. (rets.) 23½ cm. Decimoquinto Congreso Nacional de Sociología 1964.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos (Sociología de la política). México, D. F., Universidad de Tamaulipas, [1961]. 641 p., 1 h. ilus. (incl. mapas), láms. 23½ cm. Decimoprimer Congreso Nacional de Sociología 1960.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos (Sociología de la seguridad social). México, D. F., Universidad de Sinaloa, [1964]. 616 p., 1 h. láms. (rets.) 23½ cm. Decimocuarto Congreso Nacional de Sociología 1963.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos (Sociología del derecho). México, D. F., Universidad de Durango, [1959]. 510 p., 1 h. ilus. (gráficas). 23½ cm. Octavo Congreso Nacional de Sociología 1957.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos (Sociología del desarrollo). México, D. F., Universidad de Sonora, [1963, 1965]. 2 v. láms. (rets.), planos dobls. 23½ cm. Decimotercer Congreso Nacional de Sociología 1962.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *ed.* — Estudios sociológicos (Sociología del trabajo y del ocio). México, D. F., Universidad del Estado de México, [1962, 1963]. 2 v. láms. (rets.) 23½ cm. Decimosegundo Congreso Nacional de Sociología 1961.
- VALERA Y ALCALÁ GALIANO, JUAN. — Garuda o la cigüeña blanca y La padmini ... Madrid, Est. Tip. de la Viuda é Hijos de Tello, 1902. 1 h. p., 149 p., 1 h. ilus. 16½ cm.
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — El final de un sueño. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 166 p. 16½ cm. (Obras Completas, 35).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Hombres y crímenes del capitolio. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 146 p., 2 h. 16 cm. (Obras Completas, 39).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Pretéritas. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 246 p. 16½ cm. (Obras Completas, 31).
- VEGA CARPIO, FÉLIX LOPE DE. — El peregrino en su patria. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid, [Edit. Castalia, 1973]. 505 p., 3 h. láms. (incl. facsím.) 18 cm. (Clásicos Castalia, 55).
- VEINTE preguntas a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. [s. p.] 16 cm. (Servicio de Documentación, 41).
- VILLEGAS, JORGE, y otros. — Libro negro de la represión. Frente Nacional 1958-1974. [Bogotá, Gráficas Mundo Nuevo, 1974]. vi, 203 p., 1 h. ilus. 23½ cm. Una publicación del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.
- WILBERT, JOHANNES. — Yupa folktales ... Los Ángeles, University of California, Latin American Center, 1974. xiii, 191 p. ilus. (incl. mapa) 22½ cm. (Latin American Studies, 24).
- WOLF, LOTHAR. — Sprachgeographische Untersuchungen zu den Bezeichnungen für Haustiere im Massif Central. Versuch einer Interpretation von Sprachkarten ... Tübingen (Alemania), Max Niemeyer Verlag, 1968. ix, 146 p. ilus. (mapas) 22½ cm. (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 117).
- YARCE, JORGE. — La educación de la libertad. [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 35 p., 2 h. 16 cm. (Servicio de Documentación, 43).
- YAURI MONTERO, MARCOS — En otoño, después de mil años ... [La Habana, Casa de las Américas, 1974]. 336 p., 2 h. 18½ cm. Premio Novela 1974.
- ZHÚKOV, GUEORGUI, y otros. — Moscú — 1941-1942 — Stalingrado. Relatos de mariscales, escritores y publicistas. [Moscú, Edit. Progreso, 1973]. 211 p., 2 h. láms., mapa dobl. 20 cm.
- ZULETA FERRER, JUAN. — Diagnóstico de nuestro tiempo. [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1974]. 28 p., 2 h. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 33).